



**Yann Martel, un escritor de fe**  
**Por Carole Simonnet (Diario Reforma. México.)**

El escritor franco-canadiense Yann Martel, autor del best seller *La vida de Pi*, asegura que la India fue el país que detonó su inspiración literaria y su éxito como novelista. Pero recuerda que fue México el que propició su romance con la escritura, una pasión que aún perdura.

Tenía 22 años cuando aterrizó en el Distrito Federal con el único interés de ponerse a escribir cuentos en una computadora que, por ser todavía la prehistoria tecnológica, tenía el aspecto de un “mueble”, y que sus padres, funcionarios de la embajada de Canadá, atesoraban en su casa, ubicada cerca de Chapultepec y el Museo de Antropología.

“Es aquí en México que empecé a escribir, bueno, cosas malísimas. Llegué tres días antes del terremoto de 1985 y me fui tres días después de la final de la Copa del Mundo de 1986. Un año de tragedia y éxito. Pasé un año muy feliz, me encantó escribir, jugar con el lenguaje y las palabras. Pero me faltaba mucha madurez”, rememora.

Han pasado 29 años desde ese primer viaje que marcó su incipiente carrera literaria. Martel, ahora casado y padre de cuatro hijos, está disfrutando su estatus de autor afamado en el jardín del Hotel Real de Minas, en San Miguel de Allende, a donde vino días atrás con su familia luego de aceptar la invitación de los organizadores del IX Festival Internacional de Escritores y Literatura para compartir vivencias con otros autores de la talla de Laura Esquivel, Juan Villoro, Pat Conroy y Jorge Volpi, y hablar de *La vida de Pi*.

“Mi libro es una defensa de la imaginación literaria y de la imaginación religiosa, es una defensa del acto de fe en la religión y del acto de fe en el arte porque son las dos cosas más importantes para entender la vida”, subraya Martel.

La novela, que mezcla ficción y realismo, relata las peripecias de Piscine Molitor Patel, un joven indio de 16 años que comparte un bote salvavidas con un tigre de Bengala tras el naufragio en junio de 1977 del buque japonés que transportaba a su familia y a los animales del zoológico de su padre. Animado por su fe y su creencia en tres religiones (budista, cristiana y musulmana), el protagonista sobrevive más de 200 días en el mar y en una isla con algas y árboles carnívoros antes de ser finalmente rescatado en una playa de Jalisco.

El éxito comercial de *La vida de Pi* (2001) ha sido excepcional. Martel precisa que ha vendido 10 millones de ejemplares en más de 40 países del mundo. Además, la versión cinematográfica bajo la dirección del taiwanés Ang Lee, *Una aventura extraordinaria*, fue nominada a 11 categorías en los premios Óscar 2013, de las cuales ganó en cuatro.

Martel, quien ha recorrido muchos países con la mochila al hombro antes de asentarse en Canadá, parece estar muy a gusto en México y así lo expresa en la entrevista con Revista R. A sus 53 años, viste de manera juvenil y casual, jeans, playera y suéter; atiende sonriente y de buen humor. Se expresa en español, pero salpica sus frases de expresiones en inglés -el idioma que usa para escribir- e incluso en francés, el idioma de su padre, originario de la provincia de Quebec.



## Tertulias Literarias

*La vida de Pi* no fue su primer libro. Antes, hubo dos primeras obras que tuvieron buenas críticas, pero se quedaron en los anaqueles de las librerías. El escritor recuerda que de *La historia de la familia Roccamatio de Helsinki* (1990) vendió sólo 80 ejemplares en Canadá, y *Self* (1997) alcanzó 1200 copias.

El escritor expresa su rechazo a las posiciones extremas en torno a la relación del ser humano con lo divino: los integristas “seculares” que rechazan todo lo que huele a religión y los que en nombre de Dios son capaces de cometer atrocidades. “Vengo de una provincia, Quebec, que para mí es demasiado racional. En el Oeste, somos demasiado razonables, escépticos; incluso hacia el arte y las novelas. Necesitamos creer mucho. Creo que una persona que ha creído mucho ha tenido una mejor vida que una que no ha creído nada”, asevera.

Admite que las religiones entendidas como estructuras de poder han cometido “errores monumentales” como el sexismo o el antisemitismo en el catolicismo, la opresión de la mujer con los islamistas o el racismo del hinduismo con sus castas y los intocables. “No hay que creer en tonterías sino en cosas que enriquezcan la vida. Creer en Jesús, Buda o Alá, no es enviar gays a la cárcel o poner a las mujeres en la cocina. Es una cosa afirmativa y no destructiva que añade valor a la existencia. Es lo mismo que leer, una persona que ha leído libros, novelas o poesía toda su vida tiene una vida más rica que otra que nunca ha leído nada”, asegura.



Paradójicamente, el hombre de fe que es Martel ha sido criado en un hogar ateo que le inculcó el amor al arte. Tuvo una infancia nómada (Costa Rica, Francia, Portugal) y estudió luego filosofía en la Universidad de Trent de Peterborough, en Ontario. “Me di cuenta que me secaba, que tenía una actitud cada vez más razonable, destructiva, cartesiana de la vida, y afortunadamente en este momento me fui a la India, que es un país un poco como México, con muchos colores, ruidos, sonidos, una especie de fiesta constante”, menciona.

En la introducción del libro, Martel precisa que la idea del libro surgió luego de un encuentro con un anciano de Pondicherry, una unión territorial autónoma al sur de Madrás, quien le aseguró que tenía una historia que le haría creer en Dios. Es en ese país que le nació la fe.

### Polémicas

Además de propiciar una reflexión religiosa, el libro estudia la relación entre el hombre y los animales, y critica a los detractores de los zoológicos. A la par de su éxito, Martel se ha visto envuelto en polémicas. Tras recibir por *Life of Pi* el Premio Man Booker de ficción en 2002, el más distinguido para escritores de lengua inglesa, se le acusó de haber plagiado el libro *Max y los gatos*, del autor brasileño Moacyr Scliar, obra que cuenta la travesía de un joven judío en un bote con un jaguar. “Hablé dos veces con Scliar, le dije: ‘lo siento, pero no lo plagí; ni siquiera lo leí’, lo hice una vez ganado el Premio Booker; me pidieron leer su libro y a él el mío”, dice, “y descubrimos que no hay nada parecido”. Precisa que sólo había visto una reseña del libro.

Entre 2007 y 2011, Martel le mandó un total de 100 libros al Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, en un intento por remediar su supuesta falta de cultura. En noviembre de 2012, Martel despertó la ira del Gobierno indio cuando declaró que la India podía ser a la vez “maravillosa y horrible”.

Mientras habla, una norteamericana de edad avanzada pasa a unos cuatro metros de distancia, lo felicita en inglés y le dice que su obra es inspiradora. “You’re welcome, thank you very much”, le contesta sin interrumpir la entrevista.

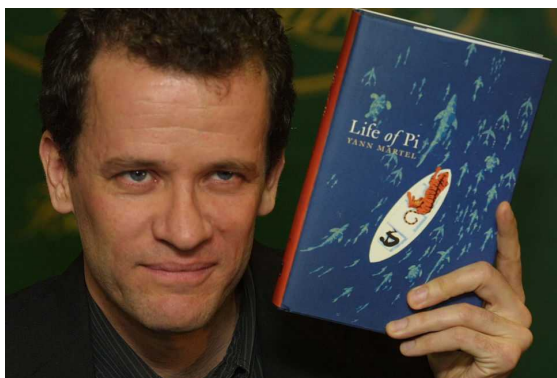
Martel precisa que la metáfora animal seguirá presente en su próxima novela, *Las altas montañas de Portugal*, como lo fue ya en la obra que escribió posteriormente a la historia de Pi, *Beatriz y Virgilio*. Publicada en 2010, *Beatriz y Virgilio* analiza las causas del holocausto judío y cuenta cómo un escritor se ve absorbido por la vida de una burra y un mono luego de que un anciano taxidermista le plantea un enigma en una carta. Afirma que en *Las altas montañas de Portugal* se servirá de chimpancés y rinocerontes para realizar una nueva exploración literaria de la religión mediante una historia ambientada en tres momentos de la historia lusa.



### Capaz de hacer creer en Dios por Francisco Solano (El País)

Yann Martel logró con *La vida de Pi* el Premio Booker 2002. El autor canadiense consigue una cautivadora novela basada en la historia del naufragio de un chico que sobrevivió varios meses junto a un tigre de Bengala. Son páginas en las que se da rienda suelta a la imaginación y a la convivencia del hinduismo, el cristianismo y el islamismo.

Se dice que tener una buena historia es tener la mitad de una buena novela. El canadiense Yann Martel (1963) encontró una buena historia, y se le nota la felicidad de tener entre manos un material tan sugerente. Da cuenta de su hallazgo en una larga nota de autor. Su anterior novela, *Self*, se moría de desatención en las librerías. Escribe: "A pesar de mis mejores esfuerzos de hacer el payaso o el trapealista, todo el circo de los medios de comunicación fue en vano: el libro no se movió". Curiosa manera de concebir la condición del escritor. De ahí a buscar un tema espectacular sólo hay un paso. Así que viajó a la India, y en un café de Pondicherry, al sur de Madrás, un anciano le contó el naufragio de un muchacho que sobrevivió más de siete meses en compañía de un tigre de Bengala. Ya tenía un argumento de impacto para hacerse notar en el circo mediático. El muchacho, ahora un señor casado y con hijos, vivía en Canadá; Martel lo encontró, escuchó la historia contada por su protagonista, y con su testimonio escribió *La vida de Pi*, luego recompensada con el Premio Booker 2002.



La novela, en efecto, contiene una peripecia asombrosa -importa poco si inventada o real-, pero con excepción de su núcleo temático, y algunas hermosas páginas sobre los animales y los zoológicos, su historia hubiera requerido una pluma más sostenida y rigurosa. Yann Martel escribe con gracia, ingenio y desparpajo, y se complace en provocar la fascinación del narrador oral; pero descuida sobremedida la composición, morosa o precipitada, según un diapason arbitrario, y añade pegotes fantásticos que no sólo maltratan la verosimilitud, sino que hacen sospechar al lector que el narrador se ha equivocado de historia.

No obstante, *La vida de Pi* es una novela atractiva, precisamente por sus defectos. Me explico. Su protagonista, Pi Patel, hijo de un director de zoológico, consigue crear, por vocación propia, en las tres grandes religiones: hinduismo, cristianismo e islamismo, sin que la colisión de sus creencias divergentes le suponga ninguna contradicción. Ama a Dios y a la religión, con un cándido fervor, y flota, por tanto, en una realidad entusiasta que le facilita vivir en el prodigio. Conoce muy bien a los animales, y siente por ellos una veneración mayor que la que siente por las personas. Con estos presupuestos mágicos, es el candidato ideal para salir airoso de un dramático naufragio con un tigre, y poder luego contar "una historia capaz de hacer creer en Dios". Pues, aunque cabe situar *La vida de Pi* junto a otras experiencias de naufragio -la de Owen Chase del Essex, que inspiró a Melville su *Moby Dick*, o el reportaje *Relato de un naufragio* de García Márquez-, en esta novela el naufragio no es sino un pretexto para exponer la fecunda imaginación de un muchacho que traslada sus creencias religiosas al testimonio de su sobrevivencia solitaria en el océano. Yann Martel, que se disfraza de copista de la historia, se desentiende así de su incumbencia de relator; crea una voz cautivadora, aunque poco convincente, incluso para él mismo, hasta el punto de proponer, al final una variante más realista del naufragio. Como si no estuviera convencido del registro más adecuado de su novela. Es decir, que no basta con tener una buena historia.

### "Nunca pensé que *La vida de Pi* iba a llegar tan lejos" Por Marta Caballero (El Cultural)

"Me llamo Pi Patel. He sobrevivido a un naufragio. Estoy en un barco solo... con un tigre", escribe el protagonista de *La vida de Pi* en su carta de naufragio. Sus padres tenían un zoo, deciden trasladarlo a la otra punta del mundo, sobreviene la catástrofe y sólo quedan ellos. A caballo entre *Los viajes de Gulliver* y *El viejo y el mar*, la novela de Yann Martel consiguió en su día numerosos premios, entre ellos el Man Booker en 2002, gracias a su versión del género del viaje espiritual. Una temática que casa bien con el cine de Ang Lee (siempre interesado en narrar el enfrentamiento del hombre con lo desconocido y muy relacionado con la religiosidad), que firma la adaptación a la pantalla de esta fábula que se debate entre fantasía y realidad y que toca temas como la fe, los retos, la lucha entre el hombre y la bestia y la razón y el corazón y el paso a la edad adulta.

La película, que llega a las salas este viernes, partía de una dificultad: cómo convertir en imágenes el texto de Martel, cómo rodar la



## Tertulias Literarias

peripezia de un niño y un tigre dentro de un bote en alta mar. Es lo que pensó el escritor cuando Ang Lee le propuso rodarla. Desde Québec, la ciudad donde reside, aunque nació en Salamanca y creció en Costa Rica, Francia, México y Canadá, Martel cuenta qué se le pasó por la cabeza cuando le pusieron el proyecto sobre la mesa:

*- Nunca pensé que La vida de Pi iba a llegar tan lejos y menos que iba a tener una adaptación cinematográfica. Es una novela que trata sobre religión y zoológicos escrita sin ironía o desdén por alguien que es miembro de una sociedad que desprecia la religión y los zoológicos. Québec es profundamente anticlerical y la mayoría de los urbanitas creen que los zoológicos son simplemente cárceles para animales. Sin embargo, mientras la escribía, estaba convencido de que se trataba de una historia maravillosa. Como su primer lector siempre estuve encantado con ella, pero a la vez me preguntaba quién iba a querer leerla.*

Gracias a que, como cuenta, creyó en su propio proyecto, la novela pudo publicarse después de muchos rechazos editoriales. A partir de entonces, no ha hecho sino sumar lectores, que serán legión desde que el título, publicado en España por Destino, ha vuelto a sonar con la adaptación de Ang Lee, en la que apenas se ha involucrado pero con la que ha quedado lo bastante satisfecho:

*- Casi todas las novelas son mucho más largas que la mayoría de los guiones. Rara vez se produce una adaptación perfecta de un libro a la pantalla. Hay mucho de La vida de Pi que tuvo que ser quedarse fuera para la película. Es normal y lo acepto. Estoy contento con el resultado, las imágenes son impresionantes y se mantiene fiel al espíritu de la novela.*



En efecto, Ang Lee, acompañado de parte del equipo de Avatar, ha logrado que el 3D no sea una mera excusa para vender entradas. Al contrario, la película, sobre todo en las partes relacionadas con lo onírico y la fantasía, es un colorista derroche de efectos que promete marcar un antes y un después en esta nueva y con frecuencia sobrevalorada tecnología. No obstante, insiste Martel, la clave está en el mensaje del libro, un fondo que, estima, puede calar bien en mitad de la desorientación que se vive hoy en día, especialmente entre los más jóvenes:

*- Cuando los lectores me piden que les firme su ejemplar de La Vida de Pi, a menudo escribo: "Quizás llegues a alcanzar la costa de México". Con ello no pretendo desearles unas vacaciones en ese país, más bien les doy la esperanza de llegar a algún tipo de salvación, a algún tipo de comprensión de su vida. Y eso es importante también para los más jóvenes, que hoy se enfrentan a grandes desafíos: una economía en crisis, la inestabilidad social, una educación cada vez más cara, la degradación del medio ambiente, y así sucesivamente. Cada uno de éstos es un Parker Richard que debe hacer las paces con la dificultad. Les deseo suerte para ello.*

El viaje, en su sentido más elevado, el del viaje interior, es la clave de esta historia escrita por un autor que, precisamente, creció mudándose de un lugar a otro, circunstancia que influyó en la novela: "No escribo literatura de viajes, pero el viaje ha influido claramente en mi pensamiento y en mi sensibilidad. Sé que hay muchas maneras de ser y tuve la suerte de darme cuenta de ello desde pequeño, durante mis viajes. Viajar, como leer, abre la mente. No puedo imaginar ser la persona que soy sin esas influencias duales, viajar y leer". Su novela, tildada en muchas ocasiones de naïf y hasta cursi, se defiende bien en estos momentos de sombras porque, soluciona, la imaginación funciona como un arma poderosa: "Si no tienes imaginación, no se puede imaginar una realidad diferente. La imaginación es el antídoto contra todo tipo de fascismo".

### ‘La vida de Pi’, una novela que hace aguas

Por Sara Roma (Culturamas)

*La vida de Pi* resuena estos días con más fuerza tras la última edición de los Oscar en la que la cinta, dirigida por [Ang Lee](#), ha obtenido algunas de las más importantes estatuillas. La película, que narra la historia de Piscine Molitor Patel y su rocambolesca aventura tras un naufragio, está basada en la obra homónima que Yann Martel publicada en 2003 y que, con motivo de su adaptación cinematográfica, ha vuelto a reeditar Destino.

Pi Patel es un joven que vive en Pondicherry (India), donde su padre regenta un zoológico. Un día, con el objetivo de prosperar económicamente, su familia decide emigrar a Canadá. Tras complejos trámites, los Patel inician una travesía que se verá truncada por la tragedia: una terrible tormenta hace naufragar el barco donde viajaban. En la inmensidad del océano Pacífico, una solitaria

# GRUPO B



## Tertulias Literarias

barcaza de salvamento continúa flotando a la deriva con cinco tripulantes: una hiena, un orangután, una cebrá herida, un enorme macho de tigre de Bengala y Pi. A partir de ese momento, el joven tendrá que echar mano de su ingenio y su fe, para mantenerse a salvo y defender su liderazgo frente al único animal que quedará vivo.

Piscine Molitor Patel es un joven singular marcado por el destino desde su nacimiento y su bautismo. Su nombre, tan poco común, se debe a un amigo de la familia fallecido que adoraba nadar y que encontró la verdadera "gloria acuática suprema" en París: la Piscine Molitor. A pesar de las burlas y las mofas que recibe, Piscine demuestra ser un chico cabal y sensato que utiliza el ingenio para salirse por la tangente y epatar a sus compañeros de pupitre con su nuevo nombre, simplemente Pi, una sílaba que simboliza al hombre que crece y crece de manera irracional, sin un principio ni un fin.

Narrativamente la novela se estructura desde dos puntos de vista alternantes: uno es la narración de Pi en primera persona y otro la del narrador, que destaca y se diferencia por el empleo de la cursiva. Ambos nos cuentan esta historia que se divide en tres partes. La primera está dedicada a su infancia en la India y a sus recuerdos del zoológico que dirigía su padre en Pondicherry. La segunda y la última, en cambio, se centran en los siete meses de supervivencia en el Pacífico y en su rescate y traslado al Hospital Benito Juárez de México. Sin embargo, la historia es una verdadera montaña rusa. El interés va en aumento durante la primera parte, cuando conocemos al protagonista, sabemos sobre su pasión por los animales y conocemos su gran religiosidad. El momento del naufragio representa un giro inesperado y consigue enganchar aún más al lector, sin embargo, la narración de las jornadas en alta mar se vuelve sosa, aburrida e intrascendente. Esta segunda parte, "El océano pacífico", es la más larga y la más desastrosa. Los días en el bote son prácticamente iguales. Lo único que concede cierto impulso e interés a la narración son pequeños episodios. No es, sino al final de ella y con el inicio de la última parte cuando la novela vuelve a despertar el interés en el lector.



Personalmente creo que las cien primeras páginas son las mejores. En ellas conocemos su entorno y su familia. Sin embargo, Yann Martel no se centra solo en los aspectos anecdóticos (su vida como niño y las horas que pasa en el zoológico) sino que prefiere destacar su faceta religiosa y espiritual, pues como se verá a lo largo de la novela es la que lo salva. Pi es tan irracional como su propio nombre, por eso necesita la fe. Su profunda religiosidad se demuestra a prueba de bomba en diversos pasajes. Primero, durante su infancia y adolescencia, tiene que oponerse a un padre racional cuya mente científica representa la nueva India y para quien la religión supone oscuridad. Pi piensa que los

animales tienen alma pero su padre se empeña constantemente en mostrarle el lado salvaje de la vida encarnado en Richard Parker, el tigre de bengala que recibió el nombre de su cazador por un error burocrático. No obstante, la espiritualidad de Pi crece cada vez más hasta sentir necesidad de conocer las grandes religiones. Cuando las ha estudiado, las cuestiona ("¿qué clase de amor sacrifica a un inocente?", se pregunta), por eso no se contenta con profesar devoción a una única y, dado que todas son "incompletas" y a la vez perfectas, decide abrazar las tres más importantes: Cristianismo, Hinduismo e Islam. La narración de esta conversión centra las primeras cien páginas de la novela y es clave para comprender esta bella parábola en la que la fe es la verdadera tabla de salvación que lo guía durante su travesía oceánica.

A esa fe incuestionable es a lo único que puede acogerse en las siguientes ciento cincuenta páginas de la novela, las más tediosas y aburridas. Por eso es inevitable plantearse cuestiones como: ¿Era necesario para Martel alargar excesivamente esta parte? ¿No podía haber sacrificado muchos pasajes repetitivos y aburridos hasta el extremo?

En cuanto a la técnica y el estilo, hay que reconocer que *La vida de Pi* bebe de otras fuentes literarias, algunas reconocidas por el propio autor. Lo primero que llama la atención es el arranque, para el que emplea la técnica del "manuscrito encontrado" para conceder mayor verismo literario, aunque en el caso del narrador se refiera a una conversación que mantuvo en la India con una persona que le habló de Pi. Asimismo, hay continuas alusiones a clásicos como *La isla del tesoro*, de Stevenson e incluso a *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, de Edgar Allan Poe, protagonizada por un marinero llamado Richard Parker que ante el inminente naufragio de su ballenero propone a sus compañeros que uno de los cuatro supervivientes sirva de alimento a los otros.

En lo que respecta al estilo, cabe destacar el esfuerzo del autor por emplear un discurso y un tono elevado, a pesar de que la traducción le hace un flaco favor. De hecho, el gran fallo de la novela reside en el trabajo de Bianca Southwood. El traductor debe traducir una obra de una lengua extranjera a la materna; nunca al revés. En cambio, me temo que en este caso lo que ha ocurrido es que se encargó la traducción al español a una persona de habla inglesa. Este es uno de los motivos por los que la novela pierde calidad a cada página.

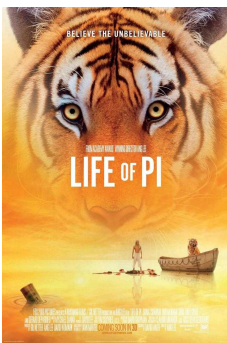


El lector –el riguroso que no hace una lectura rápida y superficial– encontrará fallos por doquier: incorrectas concordancias temporales («No paraba hasta que Richard Parker oyera los gemidos y jadeos desde el fondo del bote», p. 217; «Si mi presencia hacía que un millón de suricatas huían aterrorizados, el caos sería inmensurable», p. 272) y formas verbales («Ves a hablar con tu padre» p. 86), desconocimiento del uso correcto de las preposiciones («Se acerca a su padre y me espía de detrás de sus piernas», p. 106; «para llamarlo de alguna manera», p. 183; «para decirlo de alguna manera», p. 186), sin dejar de mencionar giros que en español suenan forzados y no se emplean («Pero la pérdida no se me presentó un golpe terrible», p. 188; «Mis recuerdos me vuelven todos revueltos», p. 201; «Mi pequeño pueblo marino había desvanecido», p. 237) y traducciones literales del inglés delatadas por el empleo del gerundio («El sol estaba corriendo las cortinas al día, resultando en una explosión plácida de naranja y rojo», p. 135).

Su final, tan enigmático y espiritual como el principio, es lo único que nos deja un buen sabor de boca. Al lector se le ofrecen dos versiones, de él dependerá con cuál decide quedarse. Sin embargo, la moraleja que trasciende de esta historia es la misma para todas las personas –ateos o creyentes–: aunque las cosas no salgan como esperamos “hay que aceptar la vida como venga y sacarle el mejor partido posible” (p. 105).

*La vida de Pi* es una fábula sobre la fe que promete mucho más de lo que ofrece y que solo se salva gracias a la adaptación cinematográfica. La novela hace aguas.

## Versión cinematográfica



**“La vida de Pi” (The life of Pi)**

2012

Estados Unidos

Dirección: Ang Lee

Guión: David Magee

**DISPONIBLE NA BIBLIOTECA RIALEDA (DVD)**

**Por qué *La vida de Pi* no debería ganar el Oscar por Yago García (Cinemanía. El País)**

*La vida de Pi* se basa en una novela de Yann Martel, publicada en 2001 y alabada por el presidente de EE UU Barack Obama, quien la describió (en una carta al autor) como “una elegante prueba de la existencia de Dios”. Allá el mandatario estadounidense con sus gustos y sus creencias, pero a nosotros, tanto en el papel como en su versión fílmica, el relato del adolescente y el tigre perdidos en el océano nos resulta un compendio de espiritualidad New Age: más que despertar reflexiones complejas en el espectador, creyente o no, lo que parecen buscar tanto Martel como Ang Lee es proporcionar un bálsamo para conciencias angustiadas. Por supuesto, el resultado no le llega ni a la suela de los zapatos a las obras de Robert Bresson o Carl Theodor Dreyer, por mencionar a dos insignes teólogos del celuloide. Pero claro, a ellos nunca les nominaron al Oscar.

Estamos de acuerdo en que Ang Lee ha querido dotar a *La vida de Pi* con un tono ensañador y fantasioso: es su forma de recordarnos que, al fin y al cabo, su relato es una fábula. Lo cual no quita que muchas de las escenas del filme caigan en lo clamorosamente hortera. Estamos pensando, por ejemplo, en la secuencia animada donde la madre del protagonista le explica a este los mitos cosmogónicos del hinduismo, o en ese encuentro con una ballena que hubiera hecho sonrojar al Wes Anderson de *Life Aquatic*. Una vez más, parece que el director se queda con la forma por encima de la sustancia, y que su intención es más seducirnos con una plasmación visual muy trabajada que hacernos sentir los misterios de la existencia.

El vagar (y divagar) del protagonista de esta película por distintas religiones puede resultar conmovedor para algunos: ya sabes, el periplo de una joven alma en busca del misterio de Dios, y tal. Pero, en la película, esta búsqueda espiritual resulte tan atropellada como arbitraria, aun siendo conscientes de que los límites de tiempo obligaron al guionista David Magee a recortar el texto de Yann Martel. Pero lo que no tiene perdón de Ingmar Bergman es la forma en la que *La vida de Pi* nos inunda con posibles interpretaciones simbólicas de su historia durante el último cuarto de hora: la ambigüedad es un derecho de todo creador, por supuesto, pero lo que no hace tanta gracia es que, con la excusa de pronunciar una moraleja, se juegue de semejante manera con nuestros puntos de vista sobre la historia. O, dicho más claramente, que el narrador haga trampas.



## 3D

Paradójicamente, las únicas dos escenas de *La vida de Pi* en las que nos parece justificado el uso de la estereoscopia son aquellas que denunciábamos como horteras y chillonas en nuestro segundo epígrafe: el momento de animación mitológica, y el encuentro con la ballena. Vale, sumemos a ellas los títulos iniciales, pero el veredicto será lo mismo. Durante el resto del tiempo, las tres dimensiones resultan de lo más ociosas. A juzgar por las declaraciones de Ang Lee, parece que su intención al adoptar el formato 3D fueron honestas, y no una imposición de la productora: ya que debía emplear la CGI para dar vida al tigre, el taiwanés decidió jugarse el todo por el todo en lo que a tecnologías visuales se refiere. Aun así, vistos los resultados, pensamos que el esfuerzo de Lee fue digno de mejor causa.

Combatiendo contra un triunfo de taquilla como *Los miserables*, así como un producto de prestigio spielbergiano como Lincoln, así como contra el resto de pesos pesados, no apostaríamos muy fuerte por un triunfo de *La vida de Pi* en la gala del 26 de febrero. Pero, ya que el filme trata en cierta medida sobre los milagros y lo inesperado, asumamos que finalmente ganase el Oscar: entonces, nosotros pensaríamos que la Academia está compensando al director por la indignidad cometida en 2006, privando a *Brokeback Mountain* del trofeo a la Mejor Película. ¿Sería esto de verdad tan terrible? Mirémoslo de esta manera: la película con Heath Ledger y Jake Gyllenhaal era una historia tan verosímil como desgarradora, rodada de forma sobria y eficaz. *La vida de Pi*, en cambio, es un caramelo visual desprovisto de verdadera profundidad, y que aspira sobre todo a confortar conciencias. Nuestra opinión al respecto, pues, no sería nada positiva.

### “La vida de Pi”: un producto Made in Taiwan por Mariano Velasco (Culturamas)

Los cuatro Óscar que la academia de Hollywood ha concedido a *La Vida de Pi*, la original y sorprendente historia dirigida por Ang Lee, están siendo celebrados por todo lo alto en Taiwán, lugar del nacimiento del director y donde este es considerado casi como un héroe nacional. Pero el éxito de *La vida de Pi* ha tenido también su reflejo en España, donde más de un centenar de personas, españoles y taiwaneses residentes en Madrid, se reunió la semana pasada para ver la última película del aclamado director en un pase especial celebrado en los Cines Princesa de la capital, organizado por la Oficina Económica y Cultural de Taipei (representación de Taiwán en España).



*La vida de Pi*, por la que Lee ha sido galardonado con el Óscar al mejor director, es un original relato de fe y supervivencia en el que se narra la peripecia de un joven hindú, quien sobrevive a un naufragio a bordo de una pequeña barca con la inquietante compañía de un tigre de Bengala. Además del Óscar al mejor director, *La Vida de Pi*, ha obtenido también la preciada estatuilla en las categorías de mejor fotografía, mejores efectos visuales y mejor banda sonora. Se trata además del segundo Óscar al mejor director de Lee, quien ya ganó el mismo premio en 2006 por *Brokeback Mountain*.

Basada en la novela del mismo título del escritor canadiense – aunque nacido casualmente en Salamanca – Yann Martel, la película ha sido filmada casi en su totalidad en Taiwán, donde el equipo paso más de 400 días trabajando en uno de los proyectos más largos y complejos de cuantos ha acometido el director de *Brokeback Mountain*.

El propio Ang Lee, que en la actualidad reside en los Estados Unidos, ha comentado que no hubiera podido hacer esta película sin la ayuda de su país natal, en el que, sorprendentemente, encontró todo lo que necesitaba para rodar la historia. Y es que allí hay, entre otras muchas cosas, playas muy parecidas a las de México en el Parque Nacional de Kenting, al sur de la isla, e incluso una piscina de ambiente muy francés, como la que aparece en las primeras escenas de la película y de la que el personaje toma el curioso nombre que tantas mofas y bromas le acarrearán durante su infancia.

Descendiente de padres que se trasladaron desde el continente hasta Taiwán tras la guerra civil china de 1949, es fácil seguir en ciertos pasajes de *La vida de Pi* el rastro – ya sea consciente o inconsciente – de un fuerte sentimiento de pérdida y, sobre todo, de la frustración e impotencia que ocasiona en el ser humano el no haber tenido oportunidad de despedirse de los seres queridos: “me acuerdo de todo lo que pasó ese último día - dice Pi al relatar la despedida de su amada – pero no recuerdo haberle dicho adiós”.



Ese sentimiento previamente contenido – Lee es un maestro en esto, ya lo demostró en sus anteriores películas y muy especialmente en *Brokeback Mountain* – acaba por desbordarse cuando la cámara del taiwanés se detiene, con especial cuidado y mimo, en el dramático y único instante en el que el siempre sereno y sosegado Pi, ya adulto, se deja vencer por las lágrimas al recordar el breve instante en que su feroz compañero de viaje le abandona sin siquiera dedicarle una mirada.

Independientemente de que uno conecte más o menos con el mensaje espiritual que la película contiene, no cabe duda de que nos encontramos ante una obra magnífica, sorprendente, original, visualmente impactante y, sobre todo, novedosa. Y es que si algo ha caracterizado y sigue caracterizando el cine de Ang Lee es la indudable capacidad del director taiwanés para reinventarse cada vez que se enfrenta a un proyecto nuevo tras la cámara.

Mucho se ha comentado acerca del sorprendente final de la historia, cuando la narración de los hechos da una vuelta de tuerca más sobre todo lo ocurrido y proponer una nueva interpretación: “¿y tú, con qué historia te quedas?”, parece querer retornos a los espectadores el protagonista. Ahí entra en juego una vez más el trasfondo religioso que subyace a toda la historia, y que Lee enfoca siempre desde una perspectiva aperturista y tolerante, como queriéndonos decir a gritos que vale, que cada cual podemos tener nuestra verdad, pero que estas no tienen por qué ser excluyentes.

Porque ya sea cada cual más o menos creyente, o esté incluso – como sucede con el padre de Pi – de espaldas a toda religión, lo que sí parece quedar claro es que existen muchas maneras de contar las historias (unas bellas, otras que no lo son tanto y otras que son sencillamente crueles), pero que lo verdaderamente importante es que al final estas, las historias, nos sirvan de ayuda para poder mirar hacia adelante y, en definitiva, sobrevivir.

Fontes:

[Criterio \(7 marzo 2014\)](#)

[El País \(7 xuño 2003\)](#)

[El Cultural \(30 novembro 2012\)](#)

[Culturamas \(18 marzo 2013\)](#)

[Cinemanía \(15 febreiro 2013\)](#)

[Culturamas \(4 marzo 2013\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>